

Debates sobre los diálogos entre Belgrano y las elites del Gobierno Central durante las campañas del Norte.

sebastian perazzo.

Cita:

sebastian perazzo (2015). *Debates sobre los diálogos entre Belgrano y las elites del Gobierno Central durante las campañas del Norte. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1134>

Seminario Guerra e Imágenes de Independencia

Una relación tormentosa: Debate sobre los diálogos entre Belgrano y las élites del Gobierno Central durante las campañas del Norte.

Autor: Sebastián Perazzo

Pertenencia Institucional: UBA, Universidad de Buenos Aires.

Contacto: perazzosebastian@gmail.com

Resumen/ Abstract:

Esta ponencia busca analizar uno de los periodos de la vida de Manuel Belgrano, uno de los próceres de la Argentina, en la cual él se desempeñó al mando del Ejército del Norte y durante el transcurso de las campañas militares se van reflejando sus ideas y pensamientos, a través del dialogo literario (cartas personales, partes de guerra, partes oficiales, entre otros documentos) que mantuvo con el poder central de Bs. As. y las personalidades que se vieron involucradas con Belgrano durante ese periodo de su vida.

This paper seeks to analyze one of the periods of the life of Manuel Belgrano, one of the founding fathers of Argentina, where he served in command of the Northern Army and during the course of military campaigns will reflect your ideas and thoughts through the literary dialogue (personal letters, documents of war, official documents, among other documents) kept with the central power of Bs. As. and personalities that were involved with Belgrano during that period of his life.

Palabras Clave:

Belgrano – Campaña Militar – Ejército del Norte – Élites – Gobierno Central

Introducción:

Manuel Belgrano, creador de la bandera y prócer argentino, fue una persona con un carácter e ideas bien marcadas y revolucionarias para la época. Amplio defensor de la educación (sobre todo para la mujer), del desarrollo económico y de la monarquía (llegó a proponer un rey Inca que gobierne las Provincias Unidas del Virreinato del Río de la Plata); no sólo dedicó parte de su vida a estudiar leyes en universidades extranjeras, sino que también participó militarmente y políticamente en los hechos y acontecimientos del país en formación.

En los años que este artículo analiza van a llevarse a cabo cuatro acontecimientos importantes para su vida militar al mando del Ejército Auxiliar del Alto Perú, estos hechos son sus dos victorias y dos derrotas. Pero Belgrano no sólo tuvo que llevar a cabo una vida militar de la cual él no estaba preparado a afrontar por no contar con una capacitación militar suficiente para esas campañas, sino que sumado a esto él debió capacitar, animar y preparar a sus hombres que la mayoría de ellos no estaban preparados y muchos de ellos conformaban una simple milicia. Según nos informa Valenzuela y Sanguinetti¹: Belgrano contaba con un ejército de 1.500 hombres que no tenían ni disciplina, ni instrucción, ni armas que disparar y estaban desanimados. En estas condiciones tuvo que dirigirse a Jujuy para juntarse con Juan Martín de Pueyrredón quien le cedió el mando del ejército. Y es en esas mismas situaciones que debe afrontar el desafío de las campañas militares por la defensa del territorio y en contra del ejército realista; pero también afrontando las complicaciones de una guerrilla en el interior y problemas con la población nativa. Es en este panorama que se encuentra Manuel Belgrano, y el foco de nuestro artículo será analizar dentro de ese contexto el conflicto entre las acciones y actitudes de Belgrano y el poder central de Bs. As.

Desarrollo:

El contexto en el que se enmarca mi artículo, es en un contexto de guerra y revolución. Es allí donde se producen batallas y conflictos entre los ejércitos patriotas y los realistas, pero no serán sólo los realistas los que enfrentaran a los patriotas, sino que también existirán guerrillas y aborígenes reaccionarios que se opondrán a la imposición y expansión de la soberanía de las Provincias del Río de la Plata. Cabe destacar que los ejércitos de los patriotas debían enfrentarse a condiciones que también les eran adversas como podían ser la falta de suministros, de armas y artillería, la mala preparación militar, tanto de los soldados como de

1 Fuente: Belgrano. La revolución de las ideas. Autores: Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti. Editorial: Sudamericana. Año: 2013 Páginas: 203-204

los oficiales al mando, y el poco conocimiento en la disciplina castrense. Estos ejércitos enviados a diferentes puntos límites del país en desarrollo tenían como objetivo principal la expansión del territorio y aplacamiento de las fuerzas adeptas a la corona española. Todas esas campañas militares no siempre contaban con apoyo económico de parte del gobierno central, muchas veces debían realizarse colectas entre los ciudadanos mas ilustres de Buenos Aires para juntar dinero y hombres entre otras provisiones, como ocurrió con el Ejército del Norte que luego de realizada una colecta pudieron juntarse armas, suministros y una suma de 1150 hombres, que fue la cantidad inicial de soldados que partieron rumbo al norte.

El Ejército del Norte que se analizan en este artículo estuvo formado en su origen por tropas reunidas por Juan José Castelli por orden de la Primera Junta en 1810 con la finalidad de combatir al antiguo virrey Santiago de Liniers y combatir a las fuerzas realistas como uno de sus objetivos directos. Pero también tendrán como otro objetivo importante recuperar la ruta comercial y el territorio del Alto Perú para las Provincias Unidas del Río de la Plata, ya que era una fuente muy importante de metales como la plata y una fuente de comercio muy importante para las élites regionales. Como lo señala Halperin Donghi “desde 1810 comienza a faltar en él (Bs. As.) una pieza esencial, que es el Alto Perú, en manos realistas hasta 1825, salvo dos breves paréntesis, el primero en 1810-1811 y el segundo en 1814-1815. Quedaba así cerrada la ruta del norte, que había sobrevivido anteriormente a los más variados cambios coyunturales. Todo el interior mercantil, crecido sobre esa ruta, sufrió de inmediato las consecuencias [...]”². Hay que recordar que la revolución debía financiarse bien para poder tener éxito y la clausura de esta vía económica no favorecía a la economía de las Provincias Unidas, sobre todo porque los impuestos o donaciones no eran suficientes para sustentarse.

El Ejército del Norte actuó en las llamadas “campaña auxiliadora al Alto Perú” o “campañas del Norte”, y pueden dividirse en tres etapas según el desarrollo de las mismas. En la primer etapa van a realizarse una serie de primeras acciones sobre el territorio alto peruano y en lo referente a la constitución del Ejército del Norte. Luego de haber sido ocupada Córdoba el 8 de agosto de 1810 fue reemplazado el cabildo y se dispuso a Juan Martín de Pueyrredón como intendente gobernador, y a su vez la Junta distribuyó las tareas y cargos dentro del ejército entre diferentes personalidades. González Balcarce iba a ser el encargado de comandar la vanguardia del ejército, mientras que por otro lado Ortiz de Ocampo se encargaría de las tropas de la retaguardia y las milicias provinciales. Juan José Viamonte va a ocupar el cargo de tercer jefe. El ejército contaba de un comité político que originalmente se encontraba

2 Fuente: Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla. Autor: Tulio Halperin Donghi. Editorial: Siglo XXI editores. Año: 2011 Páginas: 76-77

formado por Juan José Castelli (delegado), Bernardo de Monteagudo (auditor), French y Nicolás Rodríguez Peña.

Luego de repartidos los cargos González Balcarce emprenderá su marcha al norte pasando por San Salvador de Jujuy y llegando a Yavi, en el límite del Alto Perú, con la vanguardia el 4 de octubre de 1810 y aguardando a la espera de refuerzos. Balcarce que al momento de iniciar la marcha contaba con 400 hombres, había recibido la llegada de 600 hombres más desde Tarija, de los cuales sólo pudo aceptar 300 ya que no contaba con armamentos suficientes.

Por otro lado la retaguardia al mando de Ortiz de Ocampo permaneció en un primer momento en Santiago del Estero y dirigiéndose a Tucumán posteriormente, contaba con la misión de reunir milicias que servirían de refuerzos y para remitirlas a Balcarce.

Previamente el 25 de agosto de 1810 una Junta consultiva realista reunida en Lima decidió enviar 2000 hombres de Chuquisaca para apoyar a las fuerzas alto peruanas en su lucha contra la expedición auxiliar de Bs. As. y es así como la primer acción armada entre las fuerzas realistas y las revolucionarias en el territorio del Alto Perú va a tener lugar. Este evento ocurrirá en la ciudad de Cotagaita, al norte de San Salvador de Jujuy, el 27 de octubre. Este enfrentamiento duró aproximadamente 4 horas en el cual los realistas no sólo superaban ampliamente en número a los patriotas sino que contaban con fortificaciones en la ciudad de Santiago de Cotagaita que se encontraba en una quebrada seca que desemboca en el río Santiago. Con todas estas adversidades el mayor general González Balcarce decidió de todas formas dar batalla, pero antes brindando la opción a las fuerzas realistas que depusieran sus armas y se sumaran a la causa:

“Las tropas de la capital que se hallan a la vista de Vds. ni vienen a hacer conquistas ni ha derramar la sangre de sus connacionales y compatriotas. El tirano de la Europa está en posesión de la Metrópoli, y para conservar a nuestro augusto y desgraciado soberano el señor don Fernando VII este rico patrimonio de su corona es necesario reunir los votos de los pueblos por medio de Diputados para que un Congreso general establezca el gobierno a que han de sujetarse estas Provincias mientras que la península se halla en aquel estado; Buenos Aires no aspira á mandarlas, y es una impostura atribuirle a este principio la remisión de la fuerza: sabe si que los pueblos interiores, sin excepción ninguna tiene sus mismos sentimientos, y que no pueden demostrarlo por la opresión a que los han reducido los tiranos mandatarios; contra esta original conducta se dirigen los batallones de mi mando; si Vdes. están decididos a sostenerla, van a avanzar a todo coste; pero si Vds. quieren agregarse a la justa causa que los conduce, en ellos, en mi y en cuantos constituyen la Expedición de

auxilios encontrarán Vds. la mejor disposición para perpetuarse la unión y fraternidad que debe reinar y que venimos buscando.”³ (Cuerpo de la Vanguardia del ejército Auxiliar en las inmediaciones de Santiago de Cotagaita, 28 de Octubre de 1810. A los Señores Generales, Comandantes de los cuerpos y oficiales de las tropas del Alto Perú).

A lo que el comandante de las fuerzas alto peruanas, José de Córdoba y Rojas respondió:

“[...] Todos los pueblos y el ejército de mi mando están dispuestos á rechazar con las armas á los que intenten invadir posesiones tan preciosas de nuestro Rey Fernando. Si Vd. cree que puede vencer debe atacarnos siguiendo su plan de operaciones; pero le advierto que el conquistar el Perú es obra muy ardua pues son muchos los enemigos y obstáculos que tiene que vencer, siendo el primero un respetable ejército, que está a mis inmediatas órdenes, el que desde luego cumplirá su deber, pues tienen muy impresa en su imaginación la viva imagen de nuestro desgraciado monarca el señor don Fernando VII [...]”⁴ (Cuartel general de Cotagaita, Octubre 27 de 1810. José de Córdoba y Roxas. Dirigida al Sr. Don Antonio González Balcarce, Mayor General de las tropas de Buenos Aires).

Al negarse el reconocimiento de la soberanía de las Provincias del río de la Plata, el comandante Balcarce comenzó el ataque. Este combate duró hasta que las fuerzas patriotas agotaran las municiones de sus tanques, para lo cual se ordenó la retirada abandonando la artillería en el campo.

Las fuerzas revolucionarias se dirigieron en dirección a Tupiza y luego hacia el río Suipacha a la espera de refuerzos y rehaciendo su ejército. El 3 de noviembre la Junta crea el regimiento N°6 de infantería en el norte argentino, el cual se formó sobre otras compañías de infantería llevadas de Bs. As. y contingentes de Tucumán y Santiago del Estero. Ese día también se creó el cuerpo de Dragones de la patria o del Perú; ambos batallones se incorporaron al ejército Auxiliar para recibir a las fuerzas realistas que el 5 de noviembre habían comenzado la marcha en persecución de las fuerzas patriotas. Y el 7 de noviembre vuelven a encontrarse ambas fuerzas en la batalla de Suipacha, en donde otra vez el ejército del Norte era inferior en numero (800 realistas contra 600 patriotas), pero esta vez el triunfo sería para los patriotas y el avance de sus fuerzas hasta el río Desaguadero donde se encontraba el límite del virreinato.

Y el 21 de noviembre se crea el regimiento N°7 de infantería formado por fuerzas milicianas de la ciudad de Cochabamba con un total de 1200 soldados divididos en 12 compañías. Unos

3 Fuente: Archivo General de la República Argentina. Publicación dirigida por Adolfo Carranza, Volúmenes 1-2. Paginas: 40-41.

4 Fuente: Archivo General de la República Argentina. Publicación dirigida por Adolfo Carranza, Volúmenes 1-2. Paginas: 41-42.

días previos el 17 de noviembre la Junta dispuso un reordenamiento de los jefes al mando del ejército. Si bien González Balcarce seguiría siendo el general al mando de la expedición este deberá pedir el consentimiento de Castelli como representante de la Junta, Ortiz de Ocampo fue relevado de su puesto y Viamonte quedó como el segundo jefe al mando, y como tercero el teniente Eustoquio Díaz Vélez. En estos meses el ejército continuó estacionado en Potosí hasta que en enero de 1811 comienza a moverse hasta situarse cerca de La Laja en las cercanías de La Paz. A este momento ya contaba con un número de aproximadamente 8000 a 10000 hombres. Ya con este número de soldados Castelli comenzó a coordinar un golpe coordinado con Francisco Antonio de Zela, caudillo de la zona de Tacna. Esta táctica consistía en que mientras las milicias de Zela dieran comienzo a la revuelta de Tacna el Ejército del Norte abriría fuego contra las fuerzas de realistas esta vez al mando de José Manuel de Goyeneche, comandante que había sumado tropas a las fuerzas alto peruanas.

Pero toda esta movilización y coordinación no tuvo ningún sentido ya que la revuelta de Zela fue derrotada y las tropas de los patriotas en la batalla de Huaqui (20 de junio de 1811) cayeron sin oponer resistencia y se dieron a la retirada perdiendo la artillería con la que contaban. Tras su victoria en la batalla de Huaqui, Goyeneche se puso en marcha hacia el sur para pacificar el Alto Perú alzado en armas el 3 de julio. Ya sin el respaldo del Ejército Auxiliar enviado desde Buenos Aires, la situación de los revolucionarios alto peruanos que aun quedaban en las zonas cercanas al conflicto se hizo más comprometida y en varias ciudades se evaluó como inconveniente resistir por las armas. Al mismo tiempo, Goyeneche avanzaba procurando calmar a la población con bandos benevolentes, donde ofrecía perdón por los errores (es decir, adherirse a la revolución).

La pésima impresión que causó en Buenos Aires esta desastrosa derrota, sobre todo por la pérdida de todo el armamento, hizo que González Balcarce y Castelli fueran relevados y juzgados. Mientras tanto las tropas que quedaron en el campo de batalla se replegaron hasta Jujuy y luego fueron auxiliadas por las tropas de Guemes en Salta. Entre todo este conflicto en los mandos del ejército y también en el poder central, ya que la Junta fue disuelta y se formaría un nuevo poder encabezado por el Primer Triunvirato (23 de septiembre de 1811), el 13 de agosto Goyeneche lograba el triunfo en la batalla de Amiraya y entraba en Cochabamba.

Saavedra que en ese momento era el director de la Junta se dirigió al norte para asumir el mando del ejército ordenó que Balcarce regresara a Buenos Aires y dejara a Viamonte en el mando; pero 8 días después de haber llegado a Salta se le comunicó que no solo había sido

separado de la Junta sino que también debía dejarle el mando del ejército a Juan Martín de Pueyrredón.

A fines de 1811 se había alcanzado un efectivo de casi 1.800 hombres. El general Eustoquio Díaz Vélez, con 800 soldados, fue enviado por Pueyrredón para apoyar la insurrección de Cochabamba, en un nuevo intento de avanzar sobre el Alto Perú; pero fueron derrotados en Nazareno el 12 de enero de 1812. Con esta derrota se daba por finalizada la primera etapa de las campañas militares pero se hizo de manera oficial el mes de marzo de 1812.

Como las fuerzas realistas continuaban avanzando y era muy probable que intentaran una invasión, Pueyrredón replegó las tropas hacia Tucumán.

En este momento se abre la segunda etapa de las “Campañas del Norte” y toma aparición la figura de mi análisis que es el brigadier general Manuel Belgrano, quien tomara el mando del ejército el 26 de marzo en la Posta de Yatasto en Salta. La Junta lo había nombrado jefe del Ejército del Perú el 27 de febrero de 1812, junto con Eustoquio Díaz Vélez como mayor general.

En el mismo sitio y encontrándose al frente de las mismas fuerzas, Belgrano inauguró ese 27 de febrero, dos baterías destinadas a impedir el paso del río a la escuadrilla española. Para dar mayor brillo al acto, formó una bandera con los mismos colores de la escarapela, y esta fue la primera que izaron los ejércitos libertadores en el continente.

En esa fecha, Manuel Belgrano, quien se encontraba al frente del Ejército del Norte, enarbolaba el pabellón celeste y blanco por primera vez en estas tierras. Era un acto de coherencia. Se trataba de dejar de utilizar el emblema que despleaban las tropas contra las que se combatía. Pero también era un acto de heroísmo. Muchos, incluidos aquellos a quienes Belgrano respondía, consideraban que era demasiado prematuro hablar sin máscaras de la emancipación y que un acto como aquel podía menoscabar el apoyo de Gran Bretaña, aliada con España para combatir a Francia. Dicho acto trajo aparejada una notoria llamada de atención y de cautela, de parte de las élites del poder central hacia Belgrano.

Es importante recordar que si bien, se estaba empezando a hablar y debatir el papel de España en tierras del Río de la Plata, el Gobierno Central no quería tomar decisiones apresuradas. Aun existían personalidades prestigiosas, y de mucho poder, que veían con indiferencia las ideas independentistas y de liberación

Antes de formar la bandera argentina, los patriotas adoptaron los colores populares de la escarapela, el 18 de febrero de 1812 a petición del general don Manuel Belgrano, quien

encontrándose en el Rosario de Santa Fe, aconsejó en nota al gobierno que parecía llegado el caso de declarar la escarapela nacional que debíamos usar para que nadie equivocara nuestras fuerzas con las de nuestros enemigos. En virtud de ese consejo que tendía a fijar la uniformidad en las insignias de nuestros soldados, el Gobierno decretó que la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata sería desde entonces de color blanco y azul celeste.

El Gobierno, cuando tuvo conocimiento del hecho, ordenó a Belgrano “que hiciera pasar como un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente”⁵, subrogándola con la española que se le enviaba y que era la que hasta entonces flameaba en la Fortaleza. Se le prevenía además que, el Gobierno no toleraría en adelante, la realización de actos tales sin su previo consentimiento.

Fue por eso que el Triunvirato le envió una fuerte admonición, que Belgrano recibió recién después de haber hecho bendecir y jurar la bandera en Jujuy el 25 de mayo de 1812. Pronto, Belgrano demostraría lo visionario de su pensamiento y desde 1813 el nuevo emblema sería embanderado sin recriminaciones⁶.

Esta segunda campaña tenía como objetivos principales recuperar el territorio perdido en las derrotas contra los realistas, levantar la moral del pueblo de la zona y llevar el espíritu de la revolución a los pobladores que habían sufrido muchas decaídas por los embates de los españoles. Pero sobre todo tenía que frenar el avance enemigo en condiciones muy adversas; ya que contaba con un ejército diseminado por el campo de batalla y los territorios aledaños, y tantas fueron las bajas luego de la derrota de Huaqui y Amiraya que la Junta antes de ser reemplazada por el Primer Triunvirato envió a la segunda expedición soldados y toda una batería de cañones nuevos debido a que todos los anteriores habían sido capturados por el ejército realista.

Luego de tomar el mando del ejército, Belgrano situó su campamento en Campo Santo donde contabilizó un total de 1500 hombres después de reorganizarlos, los cuales al no contar con suficientes armas de fuego debieron improvisarse lanzas para armarlos militarmente, esto también ocurrió con los oficiales que no contaban con un sable propio. La misión de Belgrano comenzó en ese momento en las ciencias castrenses y en lo político, ya que las filas de realistas no sólo se contaban entre los enemigos militares sino que también dentro de las jerarquías eclesiásticas y las personalidades más pudientes de la región. Además de esto él

5 Biblioteca de Mayo. Tomo XV: Invasión de los realistas por el Norte Argentino - Segunda expedición al Alto Perú

6 Fuente: José Manuel Eizaguirre, Páginas argentinas ilustradas, Casa Editorial Maucci Hermano, 1907.

debió empezar acciones para levantar la moral y llevar el espíritu de la revolución a los pobladores. Por estas razones es que se justifico su presencia como encargado del mando del Ejército del Norte y no otros militares más experimentados y veteranos de guerra. Entre los oficiales jóvenes contó con varias figuras que se destacarían en lo sucesivo, como José María Paz, Manuel Dorrego o Gregorio Aráoz de Lamadrid.

La necesidad impuso una organización estricta, y Belgrano ocupó los primeros meses de su mando en establecer un hospital, un tribunal militar, un cuerpo destinado a la garantía de la provisión, una compañía de reconocimiento y en negociar la fabricación de municiones y vestuario. La relativa hostilidad de la población ante las exigencias de los porteños no simplificó las medidas; se hizo uso de las amistades de los naturales de la región, entre ellos Lamadrid, para colaborar con el reclutamiento de tropa. Fue crucial en este aspecto el apoyo de Güemes, cuya dificultosa relación personal con Belgrano no hizo fácil su tarea al mando del Ejército del Norte.

Belgrano dispuso como auditor del ejército a Teodoro Sánchez de Bustamante, y al ver el escaso número de efectivos rebajo los regimientos a batallones. En esta reorganización su segundo al mando, Eustoqui Díaz Vélez, pudo reunir voluntario de Jujuy y formar un escuadrón de caballería llamada “Patriotas Decididos” los cuales se destacarían en diversas batallas.

Al cabo de unos meses Belgrano recibió la orden por parte del gobierno central de retirarse hasta Córdoba a lo cual no obedeció, ya que planifico otra maniobra. Él decidió no dejar nada útil para que los realistas que estaban avanzando pudieran aprovechar, es por eso que durante el mes de agosto planifico la estrategia de tierra arrasada. Belgrano ordenó a sus soldados que mandaran a toda la población civil llevarse todo lo posible y se replegara junto con el ejército, y luego prender fuego todo lo que dejaran atrás para agotar a las fuerzas realistas y que no pudieran aprovisionarse con nada. Para este movimiento de la totalidad de la población, que se denomino “éxodo jujeño”, Belgrano comandó la vanguardia de la salida mientras que Díaz Vélez se hizo cargo de la retaguardia conduciendo a sus gauchos jujeños o "Patriotas Decididos" librando el combate de Las Piedras, el día 3 de septiembre, victoria patriota que levantó la moral del ejército.

Y el 24 de septiembre Belgrano —a pedido de la población tucumana y con el apoyo de la poderosa familia Aráoz— desobedeció la orden de retirarse a Córdoba y se propuso enfrentarse a Pío Tristán (general realista que obedecía ordenes de Goyeneche, al igual que sus otros dos oficiales: Juan Orozco y Pablo Astete y Garzón) en la batalla de Tucumán,

donde la decisiva carga de la caballería bien mandada le dio la victoria. Los

1.800 patriotas, que pudieron juntarse en total para esa batalla, derrotaron a 3.000 realistas que se encontraban al mando de Tristán. Esto hizo que los realistas debieran retroceder hacia Salta, y perdieran toda su artillería y parque en manos del ejército rioplatense, para el cual sería crucial ese botín.

Los cuatro meses con que contó para reorganizarse tras la victoria de Tucumán permitieron a Belgrano duplicar el número de sus hombres y mejorar su formación y disciplina.

Recibió refuerzos desde Buenos Aires el 10 de diciembre de 1812, estos refuerzos fueron 5 regimientos, un batallón, 10 cañones, 2 obuses y su ejército también se incremento en número. Y en cuanto estuvo preparado siguió a los realistas por un sendero poco conocido hasta el camino de Jujuy y enfrentó a Tristán por la retaguardia el 20 de febrero en la batalla de Salta.

La victoria de los independentistas en la batalla de Salta fue arrasadora, y Pío Tristán se rindió incondicionalmente. 3.700 patriotas aniquilaron a 3.700 realistas. Y a cambio del juramento de no volver a tomar armas contra las Provincias Unidas, Belgrano garantizó a Tristán y sus hombres su libertad; mientras que el ejército patriota quedó en posesión de todo su armamento. Tristán cumplió su palabra y luego, a pesar de que un obispo le dio su bendición y dijera que la palabra dada a los patriotas no tenía sentido porque eran herejes, se retiró del ejército y volvió a su ciudad natal Arequipa⁷.

Estas consecutivas derrotas en bando de los realistas hicieron tambalear a sus autoridades militares, es por esta razón que José Manuel de Goyeneche fue sucedido en el mando del Ejército realista del Alto Perú, tomando el mando un noble y militar español destacado como Joaquín de la Pezuela.

El ejército patriota continuó su marcha hacia el norte, tomó Potosí el 21 de junio y Vilcapugio unos días después, donde se esperaron refuerzos. Pero el ataque de los realistas de forma sorpresiva se anticipó a la llegada de estos refuerzos y en la batalla de Vilcapugio (1 de octubre de 1813) las fuerzas de Belgrano cayeron derrotadas.

El ejército realista comandado por el brigadier Joaquín de la Pezuela e integrado por 4.000 hombres se enfrentó a un ejército patriota con alta moral integrado por 3.500 hombres, ya que se habían reclutado a 1000 soldados más tras las victorias en Tucumán y Salta.

⁷ Durante los enfrentamientos de Tucumán y Salta, Belgrano y Tristán van a mantener diálogos por correspondencia y llegaron a entablar una relación respetuosa siendo oficiales de bandos contrarios.

Una vez derrotado Belgrano decidió retirar su campamento y ubicarse en Macha, donde intentó reorganizar a su ejército. Los heridos dieron un número de 1400 hombres que no pudieron estar preparados para el siguiente embate por parte de los realistas. Por esta razón es que el 14 de noviembre al avanzar el ejército comandado por el general Joaquín de la Pezuela, los patriotas solo pudieron contar con 2000 hombres contra los 3500 de los enemigos.

La batalla de Ayohuma fue sangrienta y por momentos pareció que los patriotas iban a ganar, pero la falta de coordinación de estas fuerzas le dieron una ventaja definitiva a los realistas que pudieron derrotar a las tropas de Belgrano. Aunque si bien perdieron, los soldados de Belgrano no fueron perseguidos por los realistas ya que estos habían sufrido un gran desgaste y 500 bajas. Estas dos derrotas marcarían la pérdida de un territorio como era el Alto Perú en manos de las Provincias Unidas del Río de la Plata que nunca se volvería a recuperar.

Mientras tanto Belgrano y el resto de sus hombres empezaron una retirada hasta Jujuy en donde fueron perdiendo soldados en el camino. Llegando en diciembre a Jujuy con solo 800 hombres y sin ninguna artillería.

En Tucumán, Belgrano estableció un campamento para resistir a los realistas, y esperar la llegada del flamante coronel San Martín. En el mientras tanto ambos intercambiaron cartas y Belgrano le manifestó su ansia de que el mando del ejército fuera ocupado por el José de San Martín: “Mi corazón toma nuevo aliento cada instante que pienso que se acerca, porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto”⁸.

El 29 de enero de 1814, Belgrano fue reemplazado en su cargo por José de San Martín en la ciudad de Algarrobo, cerca de Yatasto. Pero no abandonó inmediatamente el ejército, sino que fue desplazado al mando del regimiento N°1 de Patricios.

Aunque el 30 de enero la relación con el gobierno central fue insostenible, y su fracaso en esta segunda etapa de las Campañas del Norte, provocaron que fuera separado de todo mando militar para ser juzgado en Bs. As. Al llegar a la ciudad fue arrestado y procesado, pero finalmente fue absuelto y se le reconocieron sus méritos y honores.

Al transcurrir cuatro meses San Martín pidió que se lo reemplazara en su cargo por razones de salud y fue el coronel José Rondeau el que tomo su mando.

Con estos hechos, la figura de Belgrano abandona el Ejército del Norte, y si bien volverá a

8 Fuente: Belgrano. La revolución de las ideas. Autores: Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti. Editorial: Sudamericana. Año: 2013 Páginas: 207

tener una segunda participación ya no será lo mismo, y sus victorias y fracaso tomaron relevancia en este periodo. Nuestro desarrollo y análisis se basará en una profundización de la segunda etapa de las campañas militares y de la figura de Belgrano y su relación con el gobierno central. Estos últimos acontecimientos dan lugar a la última fase importante de las Campañas del Norte.

Esta última fase de las Campañas del Alto Perú tenían objetivos un tanto diferentes de los anteriores; estos consistían en ocupar todo el territorio alto peruano, asegurarlo contra futuros ataques y establecer la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Pero también era importante para el gobierno central avanzar sobre Lima para liberar la capital del Virreinato del Perú.

Para cumplir estos objetivos nuevamente se realizó una colecta y donaciones dentro del gobierno central y las familias más pudientes para comprar armamento y sumar nuevos soldados para reforzar los regimientos dejados por Belgrano.

Rondeau deberá enfrentarse a varios conflictos no solo las fuerzas realistas, sino que además se sumaron algunas insurrecciones dentro de sus mismas tropas disconformes con algunas medidas a las cuales Rondeau tuvo que aplacar. Además su mala relación con Güemes hizo que los gauchos que este comandaran se separaran del ejército para cuidar las fronteras con Salta y no participaran de las campañas militares. Y si bien el nuevo comandante del Ejército del Norte afrontó nuevos conflictos armados contra los realistas ninguno fue de la magnitud que en las etapas anteriores de las campañas.

La primera derrota de Rondeau fue la batalla de El Tejar, donde la vanguardia patriota fue sorprendida por la totalidad de los realistas el 19 de febrero. Pero dos meses después en abril cuando los patriotas marchaban hacia el Alto Perú, se toparon con el Puesto del Marqués en donde 300 realistas ocupaban el lugar. El general Rondeau con 500 hombres derrotaron a las tropas enemigas.

Y en el avance patriota se produjo la batalla de Venta y Media en donde las fuerzas de Rondeau se propusieron atacar por sorpresa a las fuerzas al mando de Olañeta un oficial de Joaquín de la Pezuela. Pero esta acción resultó frustrada y los realistas escaparon llevándose algunos prisioneros entre ellos al coronel Martín Rodríguez. Y si bien las fuerzas patriotas en su avance iban ocupando diferentes ciudades, esto no se debía a su éxito militar sino que por el contrario los realistas estaban reorganizando sus fuerzas y abandonaban esas ciudades como Potosí y Charcas.

El avance continuo hasta que el 29 de noviembre de 1815 los realistas pusieron fin a la marcha de los patriotas. Llegando a Cochabamba el ejército realista, esta vez comandado por Pezuela, se enfrentó a las fuerzas revolucionarias en la batalla de Sipe-Sipe. La diferencia numérica fue notoria, 5100 realistas contra 3500 patriotas, hicieron que las bajas de los patriotas fueran contadas por miles mientras que los realistas solo sufrieron unas decenas de bajas.

Pero después de esta terrible derrota los objetivos no fueron logrados y las provincias quedaron rodeadas de potenciales enemigos. Ingleses y franceses que podían llegar por el mar, portugueses por el este y españoles por el norte. Si se hubiera conseguido el Alto Perú, la mayor amenaza, los realistas, hubiera sido terminada.

En enero de 1816, el teniente coronel Gregorio Aráoz de Lamadrid fue enviado hacia el norte para organizar un escuadrón con dispersos de Sipe-Sipe, pero ninguna de sus acciones tuvieron verdadero éxito.

Rondeau por otro lado recibió la orden de retirarse a Tucumán; el ejército, casi devastado, marchó durante nueve meses hasta llegar a Tucumán. El 7 de agosto de 1816 en Las Trancas, Rondeau fue desplazado de su cargo y reemplazado de nuevo por Manuel Belgrano, en una corta participación ya que el ejército estaba disperso, diezmado y con muy baja moral como para recuperar los territorios perdidos. Martín Miguel de Güemes quedó como comandante de la frontera norte.

Belgrano trasladó al ejército hasta la ciudadela construida por San Martín en la ciudad de Tucumán, en ese lugar intentó la reconstrucción moral y material en busca de una nueva acción sobre el Alto Perú, combinada con las acciones de San Martín.

Después de esta tercera etapa y derrotada también, Belgrano se dedicó a solucionar revueltas internas como la de Santiago del Estero al mando de Juan Francisco Borges (fusilado por orden del Congreso de Tucumán), o a apoyar movimiento independentistas como el de la resistencia de la ciudad de Oruro. Aunque nada volverá a ser de la magnitud de antes y los avances van a ir disminuyendo, el ejército seguirá en acción pero dividiéndose por diferentes provincias, inclusive llegara a enfrentarse a un caudillo como Estanislao López en Santa Fe. Y esas serán sus últimas acciones en lo militar, en lo patriota y en su vida. Belgrano, enfermo, entregó el mando del Ejército del Norte al general Francisco Fernández de la Cruz el 11 de noviembre de 1819 y se retiró a Tucumán. Fallecería seis meses más tarde.

Conclusión:

Si bien esta ponencia esta basada en un articulo que continuo desarrollando, puede agregar a modo de conclusión, algunos enunciados e ideas a las que fui arribando. En primer lugar, confirmar que la relación de Manuel Belgrano con las personalidades del Gobierno Central, fue evidentemente conflictiva. Esto se basa en intercambios epistolares y en partes de guerra, en los que se ve reflejada las controversias expresadas, ante las iniciativas patrióticas de Belgrano.

Otra conclusión que puedo sacar, es que no solo en lo que respecta a los símbolos patrióticos hubo contradicciones. Además, en muchas decisiones militares que Belgrano tomo como es el caso de permitirse un alto al fuego durante unos días, acordados con el general Goyeneche del bando contrario, también el Gobierno Central le comunico su disconformidad.

Y aun más notorio, que estos reproches y criticas hacia Belgrano, fue la poca o escasa ayuda que recibió por parte de las élites porteñas. Estas personalidades hicieron oídos sordos, ante los pedidos de suministros, armas, hombres y demás bienes que pudieran ayudar en la campaña militar.

Belgrano no solo debió enfrentarse a un terreno hostil, a su falta de conocimientos en el arte de la guerra, a las comunidades locales que se rebelaban ante la presencia de los ejércitos revolucionarios; sino que también tuvo que soportar el descrédito y criticas de quienes lo asignaron a emprender esa función

Bibliografía:

- Belgrano. La revolución de las ideas. Autores: Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti. Editorial: Sudamericana. Año: 2013.
- Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla. Autor: Tulio Halperin Donghi. Editorial: Siglo XXI editores. Año: 2011
- Archivo General de la República Argentina. Publicación dirigida por Adolfo Carranza, Volúmenes 1-2.
- José Manuel Eizaguirre, Paginas argentinas ilustradas, Casa Editorial Maucci Hermano, 1907.
- Biblioteca de Mayo. Tomo XIV: Documentos relativos a la organización del ejército - Expedición al Paraguay - Campaña del Oriente - Defensa del Litoral - Auxiliares argentinos en Chile - Expedición auxiliadora al Alto Perú.

- Biblioteca de Mayo. Tomo XV: Invasión de los realistas por el Norte Argentino - Segunda expedición al Alto Perú - San Martín en el ejército auxiliar del Perú - Francisco Fernández de la Cruz, general en jefe interino del ejército auxiliar del Perú - Tercera expedición al Perú - Ejército Auxiliar del Perú - Defensa de Salta y Jujuy.
- La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional. Autor: Elías José Palti. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” Tercera serie, nº21, 1º semestre 2000.
- Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, Bartolome Mitre, Editorial Estrada.